

Recordar a la abuela

Por Dayle Searle
(Basado en una historia real)

Esta historia tuvo lugar en México.

Hoy fue el primer día de celebraciones por el Día de los Muertos. Es una época especial para recordar a los seres queridos que han fallecido. A Lyan siempre le gustaba escuchar historias sobre sus familiares, le hacían sentir que estaban allí con ella, aunque nunca la hubiera conocido.

Sin embargo, este año fue diferente. La abuela de Lyan no estaría allí para celebrarlo con ellos, había fallecido solo unos meses antes. Así que, en esta ocasión, la abuela era uno de los familiares que recordarían juntos.

Lyan extendió la mano y tocó con cuidado la foto de la abuela en la ofrenda. Ella y sus

hermanas, Megan y Leilani, habían trabajado con ahínco toda la semana para prepararla. Decoraron la mesa con cuidado y pusieron las fotografías de los miembros de su familia. También colocaron objetos para recordar a sus seres queridos en la ofrenda.

Megan puso una botella de refresco en la mesa.

"A la abuela le encantaba este refresco", dijo Megan. "Debe formar parte de la ofrenda de nuestra familia".

Lyan recordaba haber visitado a su abuela y bebido ese refresco con ella. La abuela les hacía preguntas y escuchaba sus

*Gracias a Jesucristo,
todos nosotros resucitaremos.*

historias, así que era algo ideal para ayudarlos a recordarla. Cuando Lyan vio el refresco, deseó llegar a ser una persona buena para escuchar como lo fue su abuela.

La mamá entró en la habitación con un plato de pan de muerto. Las hermanas de Lyan corrieron hacia ella, rogando que les dejara probar una rebanada. Era un pan dulce que la gente de todo México comía en el Día de los Muertos.

"Lo comeremos un poco más tarde", dijo la mamá. "Por ahora, este plato se quedará en la ofrenda junto a la fotografía de la abuela". Lo puso sobre la mesa y dijo: "¡Qué lindo! Ahora solo tenemos que esperar a que papá regrese a casa del trabajo". La mamá y las niñas se sentaron en el sofá a esperar.

"Extraño a la abuela", dijo Lyan, "ojalá pudiéramos verla de nuevo ahora mismo".

La mamá le dio un gran abrazo a Lyan. "Sí, lo sé, yo también la extraño. Me ayuda saber que, gracias a Jesucristo, todos resucitaremos, y como fuimos sellados en el templo, todos estaremos juntos como familia algún día".

Las palabras que dijo la mamá hicieron que Lyan se sintiera feliz. Pensó en volver a ver a la abuela y darle un fuerte abrazo.

La puerta se abrió y entró el papá. Leilani exclamó entusiasmada.



"¡Papá ya llegó! ¡Es hora de comer pan de muerto y tomar chocolate caliente!", dijo Megan.

"¡Y de contar historias sobre la abuela!", dijo Lyan. Siempre extrañaría a la abuela, pero estaba contenta de poder hacer cosas para recordarla. Sabía que, gracias a Jesucristo, algún día volvería a ver a su abuela. ●



ILUSTRACIONES POR LIZ BRIZZI